

# Género y COVID-19:

## UN-Habitat

Las desigualdades sociales existentes que enfrentan las mujeres y niñas que viven en zonas urbanas probablemente se vean exacerbadas por la pandemia de COVID-19.

A medida que los gobiernos nacionales y locales imponen bloqueos y restricciones al movimiento fuera del hogar, las mujeres en situaciones de violencia doméstica se ven obligadas a quedarse en casa con sus abusadores. Mientras tanto, los servicios de apoyo a las víctimas se han interrumpido o se han vuelto inaccesibles. La dificultad económica inmediata y la ansiedad psicológica causadas por la pandemia pueden desencadenar la violencia doméstica incluso donde aún no estaba presente.

Los gobiernos deben redoblar esfuerzos en la protección rigurosa y la seguridad de las mujeres y niñas contra la violencia de género. Los planes nacionales de respuesta deben priorizar el apoyo a las mujeres mediante la implementación de medidas efectivas, tales como trabajar con grupos de la sociedad civil para designar refugios de violencia doméstica para víctimas de abuso sexual y violencia de género como servicios "esenciales" que deben permanecer abiertos incluso durante los bloqueos.

Fuera del hogar, el impacto de la pandemia de COVID-19 demuestra que la vida económica y productiva de las mujeres se verá afectada de manera desproporcionada y de manera diferente a la de los hombres.

Las mujeres representan el 70% de la fuerza laboral del sector social y de salud a nivel mundial y se debe prestar especial atención a cómo el entorno laboral puede exponerlas a la discriminación como trabajadoras de primera línea de la salud.

Más allá del sector de la salud, las mujeres constituyen la mayor fuerza de los trabajadores de primera línea, como vendedoras de alimentos y proveedoras de cuidado infantil. Estos son a menudo trabajos mal pagados con alto riesgo de exposición. Las mujeres emprendedoras pueden verse afectadas de manera desproporcionada al no poder acceder a los subsidios de emergencia o a capital en la crisis actual tan fácilmente como los hombres. Las niñas y las mujeres jóvenes que enfrentan graves crisis económicas tienen más probabilidades de asumir un trabajo de alto riesgo para garantizar su supervivencia económica.

A medida que los gobiernos nacionales y locales preparan sus planes de ayuda económica y social, todas las políticas y programas deben incorporar la perspectiva de género para disminuir los efectos perjudiciales de esta pandemia y minimizar la expansión de las desigualdades basadas en el género. Ante los recortes presupuestarios públicos esperados debido a la inminente recesión global, los gobiernos deberían participar en la elaboración de presupuestos sensibles al género al tomar decisiones clave.

Las mujeres pueden estar en mayor riesgo de contraer COVID-19 en el transporte público, ya que dependen de él más que los hombres para viajar al trabajo, visitar a un médico o comprar. Al mismo tiempo, el transporte público se ha reducido o incluso cerrado en algunas áreas y los precios han aumentado.

Se debe prestar especial atención y alcance a las mujeres que viven en situaciones vulnerables, como los asentamientos informales, incluidas las mujeres con discapacidad y las mujeres mayores que corren el riesgo de sufrir síntomas más graves si contraen COVID-19.

Las voces de las mujeres y las niñas deben ser escuchadas en los procesos de toma de decisiones para la preparación y respuesta ante nuevos brotes. Hay una representación inadecuada de las mujeres en las conversaciones políticas nacionales y mundiales de COVID-19.

La respuesta y recuperación de COVID-19 debe incluir iniciativas de recolección de datos. Las autoridades deben garantizar la recopilación de datos desglosados por sexo sobre los efectos del virus, como los impactos económicos, la carga de atención, los incidentes de violencia sexual y abuso, y la recuperación de la crisis en todos los niveles de gobierno. Esto puede proporcionar información sobre cómo y por qué las pandemias como COVID-19 pueden provocar un aumento de la violencia contra las mujeres, identificar los factores de riesgo y examinar la disponibilidad de servicios para las mujeres víctimas de violencia.

La crisis de COVID-19 es una oportunidad para desafiar el statu quo de la desigualdad de género y de reconstruir con una resiliencia sensible al género. La "nueva normalidad" debe incluir espacios públicos seguros, planificación urbana sólida, acceso al agua, saneamiento e higiene, mejores sistemas de transporte y viviendas adecuadas.